Cuenta tus bendiciones

AL DESPERTAR CADA MAÑANA, y saber que estamos vivos, debiéramos inclinarnos ante el Todopoderoso y con alegría decir: "Gracias Señor, me das hoy un nuevo día, es un regalo que acepto sin merecerlo". Sigamos diciendo lo que nuestro agradecido corazón tiene para expresar a ese grande y maravilloso Dios. Cuenta tus bendiciones. ¿Quieres que te ayude? De todas las noches de esta semana que pasó, ¿en cuántas dormiste bien? ¿Cómo fue tu salud? ¿Tuviste alimento? Quizá para algunos fue muy poco, pero no te faltó. ¿Tienes una familia? Da gracias a Dios por ello, hay muchos que no tienen hogar, es decir, afecto; demuéstrales que los amas a pesar de sus imperfecciones pues tú también las tienes, y disfruta de su presencia mientras los tienes con vida, nunca sabemos cuándo hemos de faltar nosotros o ellos. Hoy es tu oportunidad para decirles que los amas. Tal vez no te enseñaron de niño a expresar afecto, no importa, nunca es tarde para aprender y tenemos a un Dios amoroso que puede enseñarnos cada día. Comienza hoy a expresar en palabras o con un abrazo a tus seres queridos lo que significan para ti. Es probable que sea eso lo que necesitan.

¿Tienes buenos vecinos? Aprecia su amistad y si no conocen a Dios muéstrales con tu manera de vivir que eres un hijo de Dios y él quiere que ellos sean parte de esa gran familia. ¿Qué de tus amigos? ¿Esperas mucho de ellos o, al contrario, les ofreces tu servicio desinteresado? ¿Conoces a alguien que necesita de tu ayuda? Ofrécela, tal vez a un mendigo, o un indigente o a alguien de tu misma congregación que necesita una sonrisa, una palabra de aliento para continuar viviendo.

¿Cómo podemos saber esto? Si diariamente nos colocamos en las manos de Dios, Él nos mostrará todas las cosos y nos dirá lo que tenemos que hacer para cumplir la misión para la cual fuimos creados. La lista de bendiciones puede ser muy larga y cado uno tiene la propia. Qué bueno que pudiéramos dejar de quejarnos y contar las bendiciones que recibimos a diario. Si deseas haz una lista cada día al final del mismo y agradece a Dios por todo lo que te dio. Compartimos a continuación un mensaje que esperamos sea de bendición para cado uno.

Nada en la vida ocurre por casualidad. Si un día al despertar encontraras al lado de tu cama un lindo paquete envuelto en un bello papel y con un lazo de cintas coloridas, seguramente lo abrirías, incluso antes de lavarte la cara, rompiendo el papel lleno de curiosidad, para ver lo que hay dentro.

Si tal vez encontraras allí algo que no te gusta mucho, entonces guardarías la caja, pensando qué hacer con ese regalo aparentemente "inútil".

Pero, si al día siguiente hubiera otra caja, nuevamente la abrirías con rapidez, y tal vez en esta oportunidad encontrarías algo que te guste mucho. Un recuerdo de alguien que está lejos, o un lindo traje que viste en una vitrina, o simplemente un ramo de flores de alguien que se acordó de ti.

Y eso ocurre todos los días, pero no lo percibes. Todos los días cuando despiertas está ahí, frente a ti, una caja de lo que te envía Dios: ¡un día enterito para usarlo de la mejor manera posible! A veces viene lleno de problemas, problemas que no logras resolver: tristezas, decepciones, lágrimas. Pero otras

veces viene lleno de sorpresas, alegrías, victorias y conquistas.

Lo más importante es que todos los días Dios envuelve para ti, mientras duermes y con todo cariño, tu regalo: ¡El día siguiente! No importa lo que esté por venir. Abre tu regalo todos los días, agradeciendo primero a quien te lo envió, sin importarte lo que tiene adentro. Que sientas la presencia de Dios y tu regalo te traiga mucha paz.

Autor desconocido